

Clavileño, el caballo mágico



Unos duques que habían leído las aventuras de Don Quijote y Sancho, les invitan a pasar unos días en su palacio. Allí, aprovecharán para gastarles unas cuantas bromas.

En una de ellas, hicieron creer a Don Quijote que debía montar al caballo mágico **Clavileño** y enfrentarse al gigante **Malambruno** para liberar a la princesa **Antonomasia**, prisionera del gigante.

El caballo estaba colgado de unas cuerdas para que pareciera que se movía.

También les acercaban antorchas, como si estuvieran volando cerca del sol.

Don Quijote estaba entusiasmado con la aventura.



Don Quijote y Sancho tenían los ojos vendados para no marearse, según el duque.

La farsa terminó con la explosión de petardos que estaban en el interior del caballo, y con un mensaje del gigante Malambruno en el que reconocía la valentía de Don Quijote.